

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

16. Drogas “en familia”

Responsable EOL: Luis Darío Salamone

Participantes: Nicolás Bousoño, Romina Carbone, Jorge Castillo, Mariela Coletti, Darío Galante., Elvira Dianno, Guillermo Drikier, Cecilia Fava, Martín Fuster, María Pia Marchese, Silvia Ons, Miriam País, Adrian Secondo, Daniel Silliti, Claudio Spivak, Catery Tato, Jazmin Torregiani, Oscar Zack, Belén Zubillaga

Todo lo que puedo ser para ti es una oscuridad que conocemos.

Amy Winehouse

Sabemos que no son muchas las referencias en la obra de Freud y de Lacan sobre la cuestión de las toxicomanías, sin embargo los psicoanalistas hemos extraído de ellas una gran enseñanza, tomaremos solo un par que no han sido tan trabajadas para meternos en los asuntos de familia, luego analizaremos cómo se juega la cuestión en la época, como ha sido tratada y la perspectiva que nos brinda el psicoanálisis.

1. Los complejos familiares

Jacques-Alain Miller considera a “Los complejos familiares...”, de Jacques Lacan, como un trabajo precursor de su enseñanza, ya que nos brinda una muy buena síntesis de la teoría del desarrollo psíquico y de su clínica.¹ En ese texto Lacan parte de considerar que la

¹ Miller, J.-A., Lectura crítica de los complejos familiares de Jaques Lacan. *Freudiana* 47, p. 8.

cultura constituye la “dimensión específica de la familia humana”.² Allí aparecen las primeras conceptualizaciones sobre el tema de las toxicomanías desde el psicoanálisis.

Sitúa a la toxicomanía en la serie de las consecuencias posibles del trauma psíquico producido por la separación del seno materno. Dice:

De hecho, el destete, a través de cualquiera de las contingencias operatorias que implica, es a menudo un traumatismo psíquico cuyos efectos individuales –anorexias llamadas mentales, toxicomanías por vía oral, neurosis gástricas– revelan sus causas al psicoanálisis.

Luego relaciona a las toxicomanías a lo que llama “el apetito de muerte”, un empuje específico del psiquismo del hombre. Dice:

Esta tendencia psíquica a la muerte, bajo la forma original que le aporta el destete, se revela en suicidios muy especiales que se caracterizan como “no violentos”, al mismo tiempo que aparece en ellos la forma oral del complejo: huelga de hambre de la anorexia mental, envenenamiento lento de ciertas toxicomanías por vía bucal, régimen de hambre de las neurosis gástricas. El análisis muestra que en su abandono a la muerte, el sujeto busca reencontrar la imago de la madre.

Situando las adicciones bajo la rúbrica de los suicidios “no violentos” las articula con las diversas formas que pueden tomar las consecuencias de la desarmonía sexual entre los padres.

El sujeto quedará condenado a repetir indefinidamente el esfuerzo de alejamiento de la madre –y aquí se encuentra el sentido de toda clase de conductas forzadas, que van desde ciertas fugas del niño hasta los impulsos vagabundos y las rupturas caóticas que singularizan la conducta de una edad más avanzada; o bien el sujeto permanece prisionero de las imágenes del complejo, y sometido tanto a su instancia letal como a su forma narcisista– es el caso de la consunción más o menos intencionalizada en la que, bajo el término de suicidio no violento, hemos marcado el sentido de ciertas neurosis orales o digestivas.³

² Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 34.

³ *Ibidem*, p. 93.

También en este texto anticipaba lo que comenzaba a manifestarse como una degradación de las figuras de autoridad y la tendencia hacia la debilidad de la función paterna.

Se ubica a las toxicomanías a partir del concepto de complejo, como una de las contingencias posibles del intento de rechazo de la pérdida, como un elemento que está allí en función de hacer existir una ligazón a lo materno, dejando al sujeto mortíferamente detenido en su camino de realizarse en el intercambio con lo social. En palabras de E. Laurent “la toxicomanía encarna el esfuerzo más sostenido por hacer existir el objeto perdido en un objeto del mundo”.⁴

Al no ser el objetivo del psiquismo la adaptación, encontramos en la explicación del fenómeno de la toxicomanía la idea de una satisfacción que va más allá de los límites de la vida.

Así la familia muestra ser un lugar donde se comienza a determinarse la relación de un sujeto con su goce. Una satisfacción que se puede tornar estragante, en la medida que “el ser que absorbe queda completamente absorbido”,⁵ una totalidad que en su estancamiento resulta mortífera. Ha sido Ernesto Sinatra quien ha desarrollado la cuestión de cómo el consumidor es el objeto de consumo, siendo este el verdadero síntoma social.⁶

2. Una respuesta frente a lo siniestro

La novela familiar pone en escena ese goce inquietantemente familiar que tiene su antesala en el clásico escrito freudiano donde se anudan lo familiar y lo siniestro. La “operación toxicómana”, como la ha denominado Mauricio Tarrab, puede ser la respuesta de un sujeto ante la irrupción angustiosa de un goce insoportable en el contexto de la constelación familiar. Sigmund Freud plantea que “lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo”.⁷

Freud señala que en las lenguas de su conocimiento, no hay un único término que permita traducir las distintas acepciones del adjetivo alemán *unheimlich*. Toma nota de que en

⁴ Laurent, É., Conferencia, *Del hacer al decir*. Buenos Aires: Plural. 1998, pp. 71-72.

⁵ Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 43.

⁶ Silliti, D., Sinatra, E., Tarrab, M., *Más allá de las drogas*. La Paz: Plural. 2000, p. 47.

⁷ Freud, S., Lo ominoso. *Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu. 1996, p. 220.

algunas obras que recorre *unheimlich* y *heimlich* se presentan en su uso como intercambiables e incluso reversibles. Es decir, que en este posible empleo de la palabra aparece el rasgo de sentido de lo que retorna, como aquello reprimido que se oculta, y sin embargo, permanece a la vista de todos. Pero no se trata solo de significantes, hay algo de lo real que se pone en juego, algo que la angustia muestra y ante lo cual el sujeto puede buscar otra solución.

La Guerra le sirve como ejemplo de eso, de “lo que vuelve”. Cuando los hombres que combatieron en ella se reencuentran con aquellos que no fueron al frente, se enfrentan a un nuevo orden. Buscan readaptarse a una vida familiar, conocida, doméstica, *Heimlich*, que forzosamente no es la que dejaron. La vida tal como era conocida ha cambiado de manera radical con el retorno de estos combatientes que se confrontaron no solo con enemigos concretos, sino también con “las osadas empresas de su doble parásito, neoformado”:⁸ el nuevo- “yo guerrero” del soldado que se enfrenta a su antiguo “yo de la paz”. Esta figuración de un yo como un doble parásito contiene los elementos de un relato con un núcleo siniestro que está presente en el cuento de Hoffman titulado “El hombre de arena”. Se recrea un “mito familiar del neurótico” donde lo siniestro suscita con toda evidencia un placer particular. Podemos pensar en muchos casos a las toxicomanías como una respuesta frente a la irrupción de ese goce insoportable, como una forma de procurar procesar lo siniestro por una vía tóxica, donde se juega un goce que, sin embargo, puede llegar a presentar un retorno de lo mismo, de algo éxtimo, de ese real tan familiar como extraño al sujeto.

3. Más allá de lo familiar

Resulta evidente que, de acuerdo con la casuística con la que contamos, las adicciones no responden necesariamente –como los síntomas clásicos– a avatares vinculados con la lógica edípica ni con la neurosis infantil.

Para considerar la temática “familias y drogas”, es necesario ubicar previamente los efectos del capitalismo en los lazos familiares. La familia no siempre ha tenido límites tan estrechos ni una extensión tan restringida como la que tiene en la actualidad en los países occidentales.

⁸ *Ibidem*, p. 240.

Ya Marx y Engels se quejaban de que se acusara a los comunistas de querer destruir a la familia, cuando estaba claro que la mayor amenaza que había pesado sobre la familia la constituía precisamente el desarrollo del capitalismo. Según han ido bajando los salarios – explicaban entonces Marx y Engels– ha sido cada vez más difícil mantener una familia con un solo sueldo.⁹ Hombres y mujeres trabajan de doce a catorce horas por día. En afinidad con esto Lacan afirmó que no hay más que un solo síntoma social: “Solo hay un síntoma social, cada individuo es realmente un proletario, es decir no posee ningún discurso con el que hacer vínculo social, dicho de otro modo, semblante”.¹⁰ Ser un proletario equivale a valer en el mercado exclusivamente como valor de cambio, carecer en definitiva de otro valor que no sea el fijado por el intercambio. Interesar, en suma como una moneda que aún está en circulación. Para Lacan no es sólo proletario aquel clásicamente considerado como tal, sino cada individuo, no cada sujeto. Esta afirmación se comprende si pensamos que el proletario ha perdido por su inserción en el mercado al valor de uso que es justamente el valor subjetivo. Ya, en la primer parte del *Capital*, Marx muestra cómo la relación entre los mismos hombres adopta “la forma fantasmagórica de una relación entre cosas”.¹¹ Tal inserción anula la capacidad discursiva que es la que posibilita los lazos, entonces las relaciones entre los hombres estarán determinadas por los lugares que ocupen en el intercambio. En este momento del capitalismo, ya no calvinista sino tardío, no solo hay que pensar en los términos tan bien ubicados por Marx sino en las ofertas de consumo estimulantes de un goce ilimitado, ofertas que anulan al Nombre-del Padre como regulador.

Por ejemplo, la publicidad de una compañía de celulares transmite el gran beneficio de “hablar ilimitadamente” pero eso que se señala como una “maravillosa ventaja”, ¿no sería en verdad un tormento? Tal vez resulte exagerada la comparación, pero si nos remitimos a *La divina comedia*, el Averno es el lugar de las penas eternas. Quiso Dante, en la Alta Edad Media, representar el infierno –entre otras cosas– no solo por el castigo sino por el carácter ilimitado de ese castigo. Alguien dirá que hablar no es un castigo pero, si se lo piensa como un hecho interminable, pronto se verá la relación. Es lo que sucede en el

⁹ La familia en la sociedad capitalista. A propósito del capítulo 13 de *La era del capital*. Marx, K., *El capital*. Madrid: Axal. 2000.

¹⁰ Lacan, J., *La tercera, Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial. 1988, p. 86.

¹¹ Marx, K., *El capital*. Libro I. El proceso de producción del capital. Mercancía y dinero. Madrid: Axal. 2000, p. 103.

campo de la adicción. No solo es la cuestión del goce, se trata de gozar sin parar, de un goce que a partir de eso puede tornarse mortificante.

4. Lo familiar del goce tóxico

Esta temática se entronca con el tema de la toxicidad tan promovida y al mismo tiempo señalada como un peligro en acecho. Desde los 90 los exponentes más taquilleros de las TCC han viralizado la idea de los lazos tóxicos: “amores tóxicos”, “padres tóxicos”, “hijos co-dependientes”, acompañados de manuales de buenos padres, víctimas a salvo y victimarios a buen resguardo. Un ideal de amor sin goce subyace en mega-conferencias marquetineras que prometen felicidad y sanación. Según esta mirada, no solo con drogas (se) intoxica, los padres pueden inyectarle el veneno a un hijo. Pero, estamos al tanto de la inevitable toxicidad del goce y de la evidente adicción que el goce convoca y también de las consecuencias de su desmedida, ¿cómo pensar estos lazos “tóxicos”? ¿Es que padres tóxicos puede pensarse del lado de lo que ubicamos como el estrago materno y la caída del Nombre del Padre? Tal para cual, tal vez puedan pensarse como los antecedentes de la proliferación de modalidades excesivas de goce, donde lo que también se pulverizó es no solo el nombre sino la función, un No evanecido acompaña el éxodo de los llamados adultos, nadie al mando en la familia, sin ley solo el goce empujando a un sujeto. Hoy en día existe una tendencia cada vez más marcada en suponer que el mal está en el prójimo, siempre visto como enemigo. Nuestro tiempo es la de una época paranoica, que como tal, incita a la violencia. Piénsese, por ejemplo en el auge que ha tenido el libro de “autoayuda” titulado “Gente tóxica” de la norteamericana Lilian Glass que rápidamente se convirtió en *best seller*. Como indicador de la pronta asimilación de la mala cultura *yanki*, no tardó en publicarse en nuestro país una suerte de réplica. La consigna se ha propagado con facilidad, y aún las personas que no han leído el texto gustan referirse a la toxicidad de los otros, estampándoles ese calificativo. Todo aquello que disgusta, caerá bajo esa impronta y si de alguna molestia propia se padece, lo más sencillo será atribuir la causa a los demás. Páginas enteras encaminadas a asesorar a los lectores acerca de cómo reconocer a los sujetos “tóxicos” y gente ávida por encontrar la clave para poder identificarlos. Se trata de un manual que brinda pautas para divisar a aquellos que “roban los sueños” y entonces allí desfilan: el manipulador, el violento, el envidioso, el chismoso, el orgulloso etc. En la base subyace una concepción del sujeto, como víctima, y del otro, como enemigo. Claro que

bajo este último rubro estarían todos los integrantes de la humanidad, ya que no existen seres sin síntomas, el goce de todos nosotros tiene algo de “tóxico”, no somos almas puras. Hace cuarenta años Lacan predijo que: “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”.¹² En la “Nota sobre el padre” Lacan ubica a la segregación como: “el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre”.¹³

Ahora la segregación se ejerce ya ni siquiera respecto a una clase, bajo el nombre de “gente tóxica” todo el mundo podría ser afectado. En definitiva: promoción de la toxicidad bajo la forma del goce ilimitado que anula al Nombre del padre como regulador de goce y, por otro lado ideal de asepsia: paranoia.

5. Amy Winehouse, la casa del vino

Nuevamente elegimos a un artista para que nos enseñe alguien que ha dado testimonio de su relación con el inconsciente y con el goce. Amy Winehouse tuvo una vida vertiginosa. Catalogada como la mejor voz de nuestros tiempos por el mismísimo Tony Bennett sufrió los embates de su relación con las drogas hasta formar parte del siniestro “club de los 27”.¹⁴

Su madre aseguraba que era difícil enfrentar a Amy, se trataba de una niña con decisión, y ella no era lo suficientemente fuerte para decirle “para”. De esos años Amy, recuerda la ausencia de su padre. Dirá que nunca estaba para las cosas importantes.¹⁵

Mitchell, su padre, también hace referencia a esa época: “Conocí a otra mujer cuando Amy tenía 18 meses de edad. Trabajábamos juntos, teníamos un romance, pero pasaron ocho o

¹² Lacan, J., Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanálisis en la Escuela. *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial, 1987, p. 7.

¹³ Lacan J., Nota sobre el padre. Revista *Lacaniana de psicoanálisis* N° 20. Carta al Padre. Buenos Aires: Eol. 2016, p. 9.

¹⁴ El club de los 27 es una expresión utilizada para referirse a una serie de músicos que murieron a los 27 años, generalmente por el abuso de alcohol y drogas. Entre ellos Robert Johnson, Brian Jones, Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison y Kurt Cobain.

¹⁵ Los testimonios están extraídos del documental: Barker, A., Bell, P., Gay-Rees, J., Joseph, D., Pank, G. (productores), Kapadia, A. (2015) *Amy* (documental) U. K.: Film4 (en asociación con) On The Corner Films.

nueve años antes de que dejara la casa”. Asegura: “Fui un cobarde... pero sentí que Amy lo superó rápidamente”.

Los recuerdos son distintos para Amy. Según decía, ella era una niña alegre, nerviosa y agradable hasta la separación de sus padres. En ese momento pensó: “puedo vestirme como quiera. Puedo decir malas palabras, puedo usar maquillaje, esto es genial”.

Alrededor de los 13 o 14 años su vida tiene otro vuelco. Es llevada a un médico y le indican antidepresivos. La medicación es Seroxat, el cual fue proscrito más tarde por sus efectos adversos.

Al respecto, Amy recuerda que el medicamento la dejaba loca y muy atolondrada. También deja entrever cierta posición melancólica. Señala que desconocía qué era la depresión, si bien a veces se sentía rara y diferente. En ese punto la música surgió como una solución diferente a la medicamentosa.

En el Malestar en la cultura Freud presenta un desarrollo en torno a la génesis del superyó. No descarta para esta génesis la mutua influencia de factores congénitos y otros ambientales. Menciona un texto de Franz Alexander, de quien señala ha formulado acertados juicios referidos a lo que llama una “educación patógena”. Distingue dos tipos, una excesivamente severa y otra de consentimiento. Sobre esta última explicará que padre «desmedidamente blando e indulgente» ocasionará en el niño la formación de un superyó hipersevero, por eso el niño, bajo los efectos del amor que recibe, vuelve su agresión hacia adentro.

Nos preguntamos cómo pueden haber gravitado estos primeros “**asuntos de familia**” en los que se sucedieron una serie de caídas y recaídas en el alcohol y las drogas y, fundamentalmente, en un deliberado forzamiento por entrar al mundo de las llamadas drogas duras, es decir a las más dañinas para el organismo.

Mientras Amy gana fama como cantante de jazz, conoce a Blake Fielder. De los comienzos del noviazgo, Blake menciona: “Solía decir que éramos como gemelos y que esa era nuestra relación”. Blake se convertirá en su esposo y es quien la introduce en las drogas duras. Llama la atención que ante un primer rechazo de esas drogas Amy insiste hasta quedar engancha con las mismas bajo el argumento de querer ser en todo igual a su partenaire.

Blake Fielder trae sus recuerdos sobre el comienzo del consumo: "Reconozco que estuve presente la primera vez que Amy probó la heroína, de hecho la droga era mía y sé que jamás habría experimentado con esas cosas si no hubiera sido por mi influencia. Pero también es cierto que tú no te enganchas directamente tras probar la sustancia por primera

vez, ella desarrolló deliberadamente la adicción en las semanas siguientes. Creo que pasaron dos meses desde esa primera vez cuando Amy comenzó a sentir la necesidad de fumar heroína de forma regular, pero siempre la fumábamos y jamás nos la inyectábamos cuando estábamos juntos".

Paradójicamente la canción que la "catapultó" a la fama fue Rehab (Rehabilitación), premio MTV 2007 a "la canción más adictiva", el resto es una serie de marchas y contramarchas referidas a sus intentos de salirse de las drogas y los compromisos laborales impulsados por su padre para que relate una y otra vez, a través de sus canciones, como es la vida de una mujer en el infierno de las drogas.

Siempre estuvo en su horizonte realizar nuevos proyectos que la alejaran del mundo de las drogas, como formar una banda de jazz, pero su fama y los contratos millonarios que le ofrecían no le dieron esa posibilidad. Entonces comenzó beber compulsivamente, Winehouse (literalmente la casa del vino) muere de un coma alcohólico.

6. Los asuntos de familia en las toxicomanías

Uno de los temas que hemos tratado, es pensar a esos "asuntos de familia" que nos convocan en esta ocasión, como uno de los modos que tiene el sujeto de defensa contra lo real.

En el argumento del VIII ENAPOL¹⁶ se define a los "asuntos de familia" como una "serie de malos entendidos edípicos en los que alguien se ha constituido", o como "escorias heredadas del discurso del Otro" para correlacionar, a los "asuntos de familia", con las elucubraciones o delirios que cada uno en su singularidad construye, a modo de defensa, alrededor de lo real para mantenerse a distancia. Un real que se caracteriza por ser insensato, fuera de sentido y de ley, y por lo tanto traumático. Un real que no se enlaza a nada pero que se impone, haciendo necesario que la estructura responda procurando una articulación al sentido.

¿Podemos pensar a las toxicomanías como un relevo de las defensas contra lo real?

El ser hablante necesita recursos, a modo de respuesta, para salir del caos originario de la lengua. Será este núcleo de goce, que se impone, sobre el que se montará de manera

¹⁶ Asuntos de familia: sus enredos en la práctica. Argumento.

<http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/template.php?file=Argumento.html>

defensiva el fantasma, el inconsciente transferencial, el Edipo, o lo que llamamos “asuntos de familia”. Se trata de intentos de ligar lo traumático a partir del nombre del padre que, como operador de encadenamiento, permitirá subjetivar ese trauma inicial. Es decir, dar sentido a su propia existencia a partir de “dejarse enredar por la serie de malentendidos edípicos en los que alguien se ha constituido”.¹⁷

Si bien, estos son todos armados artificiales, soluciones ficcionales y mentirosas, con las que el sujeto intenta elaborar un punto de sin sentido, son aún así “enredos” que están en relación a la modalidad de goce que cada uno le adjudica a su Otro, a diferencia de los goces homogeneizantes que oferta el Otro del mercado.

El consumo de sustancias tóxicas suelen eclipsar los “asuntos de familia” y es nuestra apuesta, por la instalación de la transferencia en estos casos, iniciar un camino para reencontrarse con esas escorias heredadas del discurso del Otro.

¹⁷ *Ibidem.*